

cumplimiento de esas funciones. Había quienes recogían los tributos (hoy los impuestos), quienes defendían militarmente la sociedad (pero que corrompidos la dominaban), quienes realizaban los numerosos trabajos propios del Estado. Podemos llamarlos la burocracia. Si cumplían sus deberes según la recta o ética orientación de su subjetividad (como veremos inmediatamente en la V parte de esta *Cartilla*) el Estado funcionaba perfectamente. Pero si dicha burocracia era carcomida por la corrupción egoísta de apropiarse personal y privadamente de un bien común, comienza la fetichización y decadencia de ese Estado. Y bien, las tres transformaciones anteriores de México (de 1810 a 2018) terminaron tristemente por corromperse, entre otras causas, y no la menor, por la corrupción en el ejercicio de la función de las instituciones del Estado, pero también de muchos, y a veces la mayoría, de los dirigentes sindicales, de la élite burguesa y empresarial, en fin, de la miembros de la sociedad civil también.

La ética no ejerce sus principios solo sobre actos humanos singulares (sería una “robinsonada”, es decir, una ingenuidad teórica y práctica de creer que somos individuos aislados unos de otros como Robinson Crusoe perdido en la isla), sino igualmente sobre las instituciones a través de los individuos y de los individuos por medio de las instituciones determinados mutuamente. La ética tiene entonces una dimensión comunitaria e institucional, pero rige también en ella nodalmente la subjetividad.

V

TRANSFORMACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD ÉTICA EN LA POLÍTICA

[34] Por todo lo expuesto, el objetivo de esta *Cartilla*⁶⁷ es también el describir las formas que adquiere la subjetividad de los miembros de la comunidad, lo que es esencial para mostrar la importancia de la ética en la política. Valga como ejemplo el comportamiento de los gobiernos progresistas y populares triunfantes desde el comienzo del siglo XXI en América Latina, en Bolivia con Evo Morales, Uruguay con José Mujica, en Brasil con Lula, en Venezuela con Hugo Chávez, y tantos otros, que lograron ejercer el poder del Estado con firme voluntad de justicia y de servicio dirigido en beneficio de los más pobres de las comunidades nacionales. Sin embargo, en muchos casos, no recibieron después de varios lustros la aprobación mayoritaria del pueblo en recientes elecciones que se han volcado en apoyo a grupos de derecha que niegan muchos derechos y hechos en favor de los más desprotegidos y vuelven a subordinarse a los intereses del imperio de turno. Es necesario reflexionar sobre las causas de esta derrota pasajera para no repetir en el futuro los errores cometidos. No se trata solo de proyectar mejoras institucionales por medio de la creación de nuevas estructuras económicas y políticas más justas, que cumplieron con eficiencia disminuyendo la pobreza y realizando una labor de justicia que no se puede ignorar. Pero deseamos advertir que se debió igualmente proponer, prestando igual atención, a la educación o constitución de una nueva subjetividad de los miembros de la comunidad, en especial de los más dominados y empobrecidos, proponiéndose con claridad una transformación del contenido, de las actitudes y de los proyectos de vida personales de la subjetividad que debían ir comprometiéndose y produciendo el nuevo orden, superando así las lacras antiguas de una conciencia consumista, competitiva, individualista, moderna,

⁶⁷ Aunque, como es evidente, hay una ética económica, cultural y de otros campos que no podemos tratar aquí porque se ampliaría demasiado nuestra reflexión.

burguesa acorde con un eurocentrismo regido por las exigencia de un sistema neoliberal hegemónico. En nuestro caso mexicano la corrupción masiva en la que se cayó al final de la tercera transformación (con los gobiernos de partidos burocratizados y corruptos), ha sido en el largo plazo de un siglo, fruto de las estructuras y hábitos cotidianos propios del indicado sistema económico neocolonial dependiente y de una ideología extranjerizante a nuestras tradiciones culturales más profundas (que hemos querido describir en su milenaria historia al comienzo de esta *Cartilla*). Se trata entonces de un aspecto subjetivo en donde la ética determina a los participantes en la vida cotidiana del campo personal y político. Nos sirve de triste ejemplo el hecho de que en la Unión Soviética se pasó degradándose casi inmediatamente de un socialismo real a un neoliberalismo ortodoxo e ingenuo casi sin etapas intermedias, lo que nos muestra que la subjetividad que se había ido propugnando y formando en un sistema anti-capitalista había sin embargo anidado una subjetividad consumista y egoísta que anhelaba y que se movía por el ideal que se decía intentar superar. Las estructuras objetivas no habían cambiado la subjetividad de los miembros del pueblo.

La corrupción puede anidarse en la subjetividad de los representantes, pero cuando se ejerce una política corporativa masiva, arrastra consigo a gran parte de la población. El pueblo queda contaminado por un *ethos*⁶⁸ que llevaba a pensar que la corrupción era parte natural de la propia cultura. Como es evidente no es un constitutivo natural, sino que puede ser fruto de una larga historia de dependencia, de colonialidad aceptada, de acomodar el propio proyecto individual dentro de las estructuras corrompidas de un Estado y de un sistema neoliberal en su época final de crisis, en México de la tercera transformación que culminó en 2018. El *ethos* social determina la subjetividad de cada miembro de la comunidad. Y así como el aspecto negativo de la injusticia puede imponerse lentamente durante siglos, el modificarlo ética y positivamente es una tarea comunitaria que llevará igualmente mucho tiempo. Los grandes pueblos tuvieron miembros, ciudadanos que ejercían en su subjetividad principios y hábitos justos, prudentes, con austeridad ante el confort corruptor, con fortaleza que les permitían afrontar las dificultades en épocas de crisis internas o externas.

[35] Las actitudes, las predisposiciones cotidianas hechas costumbre son denominadas por los clásicos de la ética como un *hábito*⁶⁹, como un carácter social, y de una manera más precisa como una *virtud*,⁷⁰ que constituyen en su conjunto el *ethos* de una persona y de la comunidad y que condicionan la acción, determinándola o inclinándola en una cierta dirección. El miembro de una comunidad es juzgado y apreciado como *justo* cuando de manera cuasi-natural⁷¹, por ejemplo, ante un objeto perdido y hallado en la calle, ante un dinero ajeno, ante una posesión de otro miembro “le sale de adentro” antes de cualquier otra reacción el buscar al dueño que lo ha extraviado. “No se le pasa por la cabeza” el exclamar: “¡Qué suerte!”, y se lo lleva al bolsillo. El que es justo (por tener la virtud o la tendencia, el hábito de “dar a cada uno lo que le corresponde”); tiene muy claro y sin esfuerzo ni tendencia egoísta, ante el objeto perdido, de buscar al propietario, porque se posee subjetivamente la magnanimidad de pensar en el sufrimiento que tuvo el otro por la

⁶⁸ Palabra griega que significa el conjunto de las costumbres cotidianas de un pueblo, que Aristóteles o Hegel llamaban como una “segunda naturaleza”, que se adquiere por educación, por tradición, en la familia, la comunidad de base y en el actuar de toda la sociedad.

⁶⁹ *Héxis* en griego y *virtus* en latín.

⁷⁰ *Areté* en griego.

⁷¹ Como una “segunda naturaleza” decían los clásicos.

pérdida del bien necesario. El injusto, en cambio, se alegra por el bien perdido por otro (no asumiendo su sufrimiento), y se lo apropia como un don merecido por la suerte. El primero tiene un sentido del bien común que fortalecerá a la comunidad⁷²; el segundo pertenece a una cultura corrompida. En esto consiste la justicia del singular. Pero la injusticia de una institución social consiste, en cambio, el tener la conciencia tranquila cuando se roba habitualmente al otro, por ejemplo el fruto de su trabajo o parte de su salario, y esto es más grave porque siendo el efecto de una estructura institucional económica se oculta el robo del injusto (que no paga todo el trabajo) y de la víctima (que no sabe que es robada). Esto llega a su paroxismo en el neoliberalismo, pero nos llevaría mucho espacio explicar estos mecanismos de la injusticia invisible tras la estructura de las instituciones, por ejemplo económicas causas de la pobreza en la civilización moderna capitalista, y más presente en las naciones que fueron, y en cierta manera siguen siendo, colonias de las metrópolis europeas o Estados Unidos.

[36] Por ello una transformación profunda o revolucionario instantánea, producida por la “toma del poder” desde las instituciones objetivas, es frecuentemente un espejismo superficial. Cambiar la subjetividad colectiva de un pueblo lleva decenios, siglos. Se puede efectuar una aparente revolución institucional pero quedar intacta la subjetividad cultural y ética de un pueblo. Se trata de profundizar el diagnóstico. ¿No habrán fracasado algunas revoluciones latinoamericanas porque pusieron la atención solo en la transformación institucional política o económica y olvidaron la transformación subjetiva ética, deformada por un diagnóstico burgués de la realidad que los hundió en el consumismo, todo lo cual se acrecentó al contar con una estándar de vida que les permitió soñar con un tipo de vida destructivo de la naturaleza y que define la felicidad por el mayor número de mercancías que puedan adquirirse en el mercado? Al final, gobiernos de izquierda educaron burgueses egoístas y no miembros críticos y creadores de nueva cultura y actitudes ecológicas ante la vida, la naturaleza y la comunidad. ¡La ética era necesaria en la constitución de una nueva subjetividad social!

Citemos como ejemplo algunas actitudes subjetivas no cultivadas en la civilización moderna y neoliberal hegemónica. La primera, la virtud de la *justicia*, la honradez en el manejo de los bienes comunitarios que se opone al individualismo, al espíritu de competencia egoísta en el que vence el más fuerte, y cunde el afán de acumular riqueza en desmedida, infinitamente, propio de la avaricia venerada por el sistema (como irónicamente anotaba Nietzsche cuando indicaba que la codicia o avaricia era un vicio antiguo que había sido invertida por la burguesía de la modernidad en la virtud del ahorro). Un gobernante con afán infinito de riqueza es el que ante los bienes comunes de la sociedad no puede contener el afán de su apropiación particular contra los otros miembros de la comunidad. Es alguien que ha corrompido su subjetividad por medio del vicio de la codicia injusta. Tiene entonces una inclinación desmedida que no puede dominar a la acumulación del dinero, que en la sociedad moderna es la mediación universal para comprar todo, “¡hasta el cielo!” exclama Lutero, y el pueblo de los pobres. La justicia, virtud comunitaria fundamental, debe inculcarse en la familia y la escuela, en las acciones cotidianas de la sociedad política.

⁷² Cuando el Zapatismo propone: “¡A todos todo, a nosotros nada!” expresa exactamente que él que lucha por lo *común* recibe el mejor bien como parte del bien común, mucho mejor que si se hubiera luchado por lo propio en una comunidad dominada, explotada y pobre. Los corruptos luchan por su bien propio egoísta contra el bien común de una comunidad pobre (y que es pobre por la corrupción egoísta de su elite).

Una comunidad educada y formada en su mayoría por miembros justos es una sociedad que tiene poder para resistir a los ataques interiores y exteriores, a través de la afirmación cotidiana de la vida común. La corresponsabilidad en el cuidado de los bienes comunes es el muro que impide la invasión de la pobreza y la corrupción entre sus miembros.

[37] De la misma manera, la sabiduría práctica denominada *prudencia*⁷³ ejercida no individualmente sino de manera comunitaria, es el hábito o virtud de saber siempre consultar a la comunidad, y en especial a los concernidos en las decisiones sobre las acciones que se realizan, para saber obedecer discipularmente los dictados del consenso comunitario sobre el egocentrismo del avaro (que bien puede ser un banquero). Es una disciplina cotidiana obediencial que le impide al representante al tomar decisiones solipsistas, egoístas, adoptadas autoritariamente de manera individual o por un grupo en el poder, sin referencia a los afectados. Es la esencia de la cultura democrática, que no solo consiste en elecciones de los representantes sino primeramente se funda en el respetar el parecer en primer lugar de los pobres, los oprimidos y los excluidos. Es la virtud de la prudencia, pero no ejercida de manera individual (como pensaban los clásicos de la política, como Aristóteles) sino comunitariamente. El sabio político, el prudente, es discípulo obediente del consenso popular mayoritario en el ejercicio del poder.

[38] Así también el gobernante debe tener, como pensaba Benito Juárez, una austeridad republicana,⁷⁴ una disciplina ante el *confort* o la vida acomodada de los magnates que viven “pavoneando” su riqueza. No saben que ejercer el poder obediencial ante el pueblo y para el pueblo es un servicio, una vocación, una dedicación que W. Benjamin nombraría como mesiánica, es decir: consagración de la vida al bien común y no a un mero proyecto profesional personal. Dicha austeridad “salva” (en el sentido de los clásicos) o “garantiza” el ejercicio del poder como servicio ya que sabe enderezar las dificultades propias del “noble oficio de la política” (como lo indica Andrés Manuel López Obrador dentro de una larga tradición de la ética política desde Cicerón en el tiempo austero de la República romana, y no todavía de la fastuosidad del Imperio decadente). En la República la disciplina ejemplar de los miembros del Senado sobre sus costumbres ejercían todavía un dominio sobre sí mismos; los gobernantes daban ejemplo a los miembros de la sociedad por su comportamiento ético ante todo el pueblo. Por ello, la vida sencilla, honesta, cotidiana de los miembros de la comunidad y de sus gobernantes crea un clima de solidaridad que se comparte. He visto⁷⁵, en trabajos académicos que me llevaron a Noruega, al rey de ese país transportándose sencillamente en bicicleta por las calles de Oslo. En la misma ciudad un miembro del comité del Premio Nobel me recibía en su domicilio particular *con suecos de madera*. ¡No en vano es uno de los tres pueblos de mayor estándar de vida y de menor desigualdad en la Tierra, que teniendo petróleo en sus costas lo extrae *al mínimo* guardándolo ecológicamente para el futuro!

⁷³ Los clásicos denominaban en griego esta actitud subjetiva la *frónesis*, los latinos *prudencia*.

⁷⁴ Que los clásicos denominaban *sofrosíne* (la que salva la sabiduría en la toma de decisiones políticas), y los latinos *templanza*. Antonio Negri y Giorgio Agamben (importantes filósofos contemporáneos) la llamarían “pobreza franciscana”.

⁷⁵ No deseo con el ejemplo ocultar otras acciones de un país que puede ser encontrado como parte de una civilización dominante, como Europa durante los cinco últimos siglos.

[39] Pero la subjetividad necesita todavía una nueva actitud para enfrentar los momentos de crisis interna o externa. Se trata de la *fortaleza*⁷⁶, la virtud de la valentía, de la paciencia y la tenacidad, y aún del heroísmo, que puede confundirse con la tozudez o el engreimiento. Ante la dificultad el político, el miembro de la comunidad, debe mostrar una voluntad acerada para resistir la adversidad, los ataques injustos, y aun la derrota, sobreponiéndose al espíritu de venganza y observando siempre un sagrado respeto por la dignidad del otro miembro de la comunidad, obrando con justicia inteligente ante el habituado al uso de la violencia injusta, que no debe ingenuamente ignorarse pero que exige una prudente actitud de integridad ética ante la bajeza del opositor corrupto.

Todo esto supone intentar no solo el cambio *objetivo* de las instituciones, sino igualmente no olvidar la superación de la *subjetividad* deformada por la modernidad, eurocéntrica y hoy modelada por la *american way of life*, cuyo ideal de felicidad consiste en “estar-en-la-riqueza” que un Nezahualcóyotl despreciaría como decadente, consumista, egoísta, anti-comunitaria, competitiva, violenta, sin compasión por los más necesitados; subjetividad moderna que conduce a la humanidad aceleradamente a un suicidio colectivo, al ecocidio. Por todo ello y debiendo ser la actitud fundamental de la subjetividad humana en los próximos siglos (si el suicidio colectivo, como hemos ya repetido, no acorta la existencia del *homo sapiens* sobre la Tierra), es necesario practicar la virtud o el hábito del sagrado respeto por la biosfera (la vulnerable película que envuelve nuestro planeta, y en la que consiste la vida de la Madre Tierra, *Gaia*⁷⁷), ante la cual hay que saber arrodillarse porque todo lo que tiene la humanidad es un don de esta inadvertida Madre. Llamarle “madre” no es solo una metáfora sino un juicio de realidad, aun científico: ¿no somos acaso el fruto más maduro de la evolución de la vida en la Tierra, vida originada hace algo así como 3.500 millones de años y que por último produjo, parió como una madre, a la especie humana? ¿Qué miembro de la humanidad, que ser humano mereció la vida? Es objetivamente, no metafóricamente, un fruto de su matriz, de la Naturaleza, de nuestra Madre. Bien lo sabían nuestros pueblos originarios hacer miles de años, y bien lo ha olvidado la modernidad con sus tecnologías y el capital con su competencia irracional que ha lanzado al género humano a un desenfadado desarrollo sin límite, destructor de la Vida en la Tierra. Nadie ha merecido la vida, ni los grandes héroes ni los mayores millonarios, todos, hasta el más humilde y pobre, hemos recibido el *don* de la vida inmerecidamente. Los Tupi-Guaraníes en el Amazona conciben la ética y la *economía de la reciprocidad* como la respuesta respetuosa de los seres humanos a la Naturaleza cuando ofrecen un *don* gratuito o un regalo a otro ser humano, en comunidad, para *pagar* la deuda (ya que se sienten *deudores* de su vida, *mazehuales*⁷⁸) que solo podía cumplirse “*donando*” gratuitamente algo a alguien, y no vendiendo o comprando algo a alguien. La existencia de

⁷⁶ Denominada en griego *andría* (lo propio del varón, denotando un cierto machismo, como si la mujer no pudiera ejercer dicha virtud), y en latín *fortitudo*.

⁷⁷ Así denominan los ecologistas esa delicada capa de vida, que la misma Vida produce, comenzando en primer por la corteza física de la Tierra modificada por la indicada vida; siguiendo por toda la vida vegetal, animal y cultural humana, y siendo constituida en tercer lugar por la atmósfera (producto también de la Vida) que recubre el planeta permitiendo la vida bajo su manto protector. El hueco de ozono y el aumento de la temperatura en todo el planeta es el comienzo del final del más bello y espléndido espectáculo del universo, que la irresponsabilidad de los políticos y la falta de conciencia de la humanidad presente está produciendo fatalmente. ¡Es el tema ético central de la política!

⁷⁸ Parece que *macehual* significa también “ser-deudor”.

la vida como “don” gratuito recibido inmerecidamente; es el fundamento de la ética y de la política, y de una *economía de la gratuidad*.

Culmina así esta propuesta de *Nueva Cartilla Ético Política* en un llamar la atención por este *respeto sagrado por la Vida* que consiste en venerar, cuidar y dar crecimiento a la vida de la Naturaleza, que incluye al mismo tiempo el respeto de todo ser humano como ser viviente, en primer lugar los más pobres (por ser los primeros en ser acosados por la muerte), debiendo comprenderse la vida humana como un *dentro* de la matriz de la Naturaleza y no como un sujeto *ante* una naturaleza objeto explotable, vendible, secularizada, desencantada weberianamente, mera cosa extensa cartesiana. Venerar la *vida humana* no es antropocentrismo, sino que es respetar y honrar lo Santo, la Vida que ha alcanzado en el ser humano viviente su mayor esplendor: la Vida que crea la vida autoconsciente, racional, amante, humana. La vida humana es la *gloria de la Vida*.

¿Quién puede enseñarnos algo sobre ese *respeto ético y sagrado por la Vida*? ¿Quién ha practicado durante milenios, y la sigue practicando, esa responsabilidad por la permanencia de la Vida (lo Santo propiamente dicho), y con ello la permanencia de la humanidad sobre nuestra Tierra, tan pequeña (comparada con la inmensidad de millones de galaxias a millones de años luz de distancia del universo), y durante tan poco tiempo (referida a los miles de millones de años luz de la existencia del cosmos desde el *Big Bang*)? Paradójicamente son nuestros pueblos originarios, los más explotados, los más olvidados, los más pobres, *los únicos* que viven una vida en conformidad con la Vida, *antes, con, y*, por la lucha que hay que emprender en lograrlo, también *después* de una modernidad que con el desarrollo extractivista y neoliberal se enfrenta a un dilema absoluto: ¡La permanencia de la Vida en la Tierra o el suicidio colectivo fruto de una acumulación egoísta de riqueza en cada vez menos manos!

Prof. Dr. Enrique Dussel
Emérito de la UAM
Emérito del SNI
México 2019⁷⁹

⁷⁹ Consúltese la página electrónica www.enriquedussel.com.